

TEATRO DE LAS NACIONES

U.R.S.S., YUGOSLAVIA, ESPAÑA Y CUBA, PRI- MEROS PARTICIPANTES

ESPAÑA MANDO "LA PERRICHOLA", DE LUCA DE TENA Y MORALEDA
MUCHAS OBRAS DE SHAKESPEARE PARA LA TEMPORADA

La U.R.S.S. inició la temporada con un programa de «ballet», con sus máximas estrellas. Ekaterina Maximova y Vladimir Vassiliev en «Don Quijote», de Minkus.

El signo, lógico, de esta XI temporada del Teatro de las Naciones, es la conmemoración del cuarto centenario del nacimiento de Shakespeare. Alemania, Irlanda, Gran Bretaña, Túnez, Italia y Turquía presentarán «Enrique V», «Ricardo II», «El sueño de una noche de verano», «Medida por medida», «Hamlet», «Noche de reyes» y «Troilo y Cressida». Lo normal —salvo el caso de Gran Bretaña, claro— es que las compañías de estos países alternen la representación de su Shakespeare con la de un autor nacional. Así Italia lleva a Shakespeare y a Goldoni; Polonia, a Shakespeare y a Nicolás de Wilkowiecko; Turquía, a Shakespeare y a Rejik Enduran... Alemania desplaza a dos compañías. Y las dos harán a Shakespeare. Y hasta puede anticiparse que el «Troilo y Cressida», dirigido por Hans Schalla, será casi tan bueno como «El sueño de una noche de verano», por la Shakespeare Festival Company.

El homenaje a Shakespeare —real, sobre la escena, en amplio cotejo de puntos de vista y escuelas de muy diversos países— tendrá, a través del Teatro de las Naciones, un signo de internacionalismo que cuadra muy bien con los datos más optimistas de nuestros tiempos. Y es que la cultura, cuando lo es de verdad, va siempre en la vanguardia de la política.

U. R. S. S.

El Festival comenzó con la actuación de las grandes estrellas soviéticas del «ballet». Fue un recital a cargo de E. Maximova, V. Vassiliev, G. Pokrychkina, E. Vlassova, L. Klimova, etc., a quienes el público ha visto en la interpretación de los más famosos Pasos a Dos. La tradicional calidad del «ballet» ruso ha sido puesta, una vez más, en evidencia.

Yugoslavia

El 3 de abril debutaron los yugoslavos. Su primera obra fue «La revelación», adaptación teatral de una parte de la novela de Dóbrica Cosić, titulada «El repar-



Yugoslavia: «La revelación», adaptación de la novela de Dóbrica Cosić, dirección de Mata Milosevic y Predrag Bajcetic.



España: «La Perrichola», de Juan Ignacio Luca de Tena y el maestro Moraleda. Bajo la dirección de Luis Escobar.

to». Se trata de un drama épico, protagonizado colectivamente por los habitantes de un pueblo. Una expedición alemana de castigo, para vengar a sus compañeros muertos por los grupos de Resistencia, encierra en la iglesia a todos los vecinos de una aldea. Tras someterlos a torturas, la iglesia es volada con dinamita.

Su segundo título, «La familia en duelo», de Branislav Nusic, es una farsa satírica de comienzos de siglo, montada por Mata Milosevic con aires de cine mudo. Nusic es uno de los autores más populares y más representados, no sólo en Yugoslavia, sino en todos los países eslavos.

españa

La participación española se limitaba a «La Perrichola», de Juan Ignacio Luca de Tena y el maestro Moraleda, bajo la dirección de Luis Escobar. Al margen de cualquier crítica que pueda hacerse a la pieza dentro del ámbito nacional, es evidente que carece de la condición evolutiva que tienen —o pretenden tener— la mayor parte de las representaciones que se suceden en el Sarah Bernhardt. Culminación de «escuelas de interpretación», de «corrientes de dirección», de intentos por hacer un teatro al servicio de la ideología del país —como ocurre en la citada «La revelación» de los yugoslavos—, aportaciones, en suma, a lo que pudiéramos llamar el desarrollo de la cultura teatral, cada representación tie- **SIGUE**

Marta Blanco, directora del conjunto cubano, recibe a Matilde Bauvoir, a Che Guevara, que saludó a sus compatriotas, y a Claude Planson, director del Teatro de las Naciones.





**OIGA
GUSTA
ESO**



VETERANO

VETERANO es de OSBORNE

tiene **ESO...**

TEATRO DE LAS NACIONES

ne la pretensión de «afirmación nacional», a través del teatro. Y claro está que aquí lo nacional no es lo nacionalista, sino una presencia de las diversas culturas en el diálogo internacional.

¿Qué es con respecto a esto «La Perrichola»? Y lo que es más grave: ¿qué podía llevarse, entre lo que hay en nuestros teatros, que cumpliera con el cometido propio de cada participación? Difícil respuesta. El Teatro de las Naciones pone a prueba, año tras año, las actuales deficiencias de nuestro teatro. La necesidad de su profunda reestructuración.

Es sintomático señalar que cada compañía es presentada, en la publicación del Teatro de las Naciones, por medio de comentarios que glosan sus ideas dominantes, el valor de las obras representadas, las características de sus mejores montajes... En el caso de «La Perrichola» todo ha tendido que reducirse, forzosamente, a contar que era la «verdadera historia» de Micaela Villegas, la actriz peruana del siglo XVIII.

cuba

Tras la actuación española, presentación del Conjunto Folklórico Nacional de Cuba. Responde a un esfuerzo oficial por presentar los Cantos y Danzas tradicionales del país. (¿Cómo explicar que nunca hayamos mandado nosotros una síntesis de los Coros y Danzas?) Estas compañías, cuando están organizadas con seriedad, tienen asegurado el éxito en el Sarah Bernhardt. Hay en el arte popular una capacidad dramática de expresión, una autenticidad, que ponen en entredicho las sutilezas de mucho teatro falsamente psicológico y falsamente trascendente.

El folklore cubano —como ocurre con nuestro flamenco— tiene, además, la riqueza de su variedad de origen y el sustrato dramático de sus motivaciones. No



El folklore cubano tiene la riqueza de su variedad y el sustrato dramático de sus motivaciones. He aquí un intérprete.

Canción tradicional. La raíz africana del folklore cubano —mezclada luego a la influencia española— es bien patente...



estamos ante un folklore ceremonioso y nacido felizmente. Una de sus raíces más profundas se remonta a los cantos y bailes tradicionales de los esclavos africanos, enviados a Cuba con largueza durante el período colonial. Los pasos, los cantos, tienen así una motivación situacional. Y el espectador, desde la butaca, al asistir a los cantos de trabajo, a las «santerías», a los «congós» o a la frenética liberación de las «rumbas», desvela los rasgos de una personalidad colectiva, expresada ante él por medio del folklore.

Es curioso que el planteamiento de este espectáculo cubano haya coincidido con el de la Antología Dramática del Flamenco, que nosotros presentamos el pasado año. O quizá sea lo lógico. En la historia del flamenco, hay sufrimientos más que suficientes para que surja, por el solo hecho de no forzar las cosas, un hilo dramático y un protagonista popular.

JOSE MONLEON